La librea de todas las aves de esta familia, varia segun los sexos y edades. Los machos en su trage nupcial, son los que únicamente poseen los preciosos atavios y ricas galas que, desde mucho tiempo atras, hicieron que fuesen justamente celebrados: no sucede otro tanto con las hembras que, desprovistas de tan brillantes atractivos, tienen un plumage mate y nada luciente; ademas de esto, no ostentan como los machos, ni las delicadas hebras de la cola, ni las galanas plumas de los costados, ni la amplitud de su rico manto. Lo mismo sucede á los machos jóvenes que, en los tres primeros años de su vida, se parecen á las hembras hasta el punto de confundirse con ellas algunas veces, y no principian á ostentar las hebras de la cola, sino un año antes de cubrirse con la brillante vestidura otorgada á su sexo en la edad adulta.

Por demas enojoso seria el enunciar todas las opiniones emitidas acerca de las aves, cuya descripcion nos ocupa. Sin embargo, cúmplenos decir, que el charlatanismo y el deseo de aumentar la reputacion de ellas, ya por sí mismas bastante lindas, han mantenido, por mucho tiempo, la idea errónea de que las aves del paraiso carecen de piernas; creencia vulgar que ha sancionado Linneo, dando á la esmeralda el trivial nombre de *apodo*.

No obstante, ya en el año de 1521 dijo terminantemente Pigafetta (Diario del primer viage al rededor del mundo, traduccion francesa, página 197): «Nos regalaron, para el rey de España, dos hermosísimas aves muertas, del tamaño de un tordo, con la cabeza pequeña, el pico largo y *las piernas del grueso de una pluma de escribir*. Esta ave solo vuela cuando hace viento; se dice que viene del paraiso terrenal, y se llama *bolondinata*, es decir ave de Dios.»

Por último el *Museun Wormianum* (edicion en folio menor; Lyon lám. 1635, pág. 294) publicó, mucho tiempo ha, una figura exacta grabada en madera, de un paradiseo esmeralda dibujado con sus pies.

Debe, asimismo, notarse que el nombre de *manucodiata*, fué aplicado á esta especie, mientras que mas tarde se reservó de una manera esclusiva al pequeño paradiseo llamado el *rey de las aves del paraiso*. El camaleon de los aires, *chamæleon æreus* del *Museum calceolarium*, es ademas el paradiseo esmeralda que Advande, Seba, Valentin, Forest, Sonnerat y Forster describen con numerosos detalles.

Las pueriles patrañas que se forjaron acerca de las aves del paraiso, han tenido su fundamento en el estado habitual de mutilacion que esperimentan estos seres por parte de las tribus salvages que hacen de ellos el objeto de sus activas cacerías, y los venden á los navegantes malayos y chinos que frecuentan las costas de la Papuasia. En efecto, el medio que emplean para conservar estas aves y venderlas, es el desollarlas groseramente quitándoles las piernas y los huesos del cráneo, y reemplazando las partes carnosas del cuerpo con un trozo de madera redondeado que hacen salir por el pico y disecándolas, por último, al calor del fuego.

Nosotros nunca hemos visto aplicar el procedimiento que describe Othon Helbigius (col. acad, t. III, página 443, parte estrangera) y consiste en arrancarles las entrañas y atravesar su cuerpo con un hierro encendido para operar una especie de cochura.

Es tambien completamente un error de Levaillant el atribuir el aspecto natural aterciopelado, ó la erección de las plumas de la cabeza y del cuello, á la contraccion de la piel producida por los toscos procedimientos que emplean aquellos indígenas para disecar las aves que nos ocupan. Muy cierto es que los papues les estraen los huesos del cráneo y hacen secar

las pieles, acabadas de desollar, colocándolas sobre cañas, aunque dudamos que esto se practique por medio del azufre como lo afirma Levaillant, y que resulte una disminucion considerable en la cabeza y en el cuello; pero actualmente no puede haber equivocacion, por lo que respecta al volúmen real de estos organos, puesto que, en nuestros viages, hemos matado un crecido numero de aves de esta familia, cuyos despojos, preparados segun los procedimientos de la taxidermia europea se hallan en muchos de los museos de París. Volveremos á tratar de esta materia, al describir el paradiseo esmeralda.

Unas aves que se suponian procedentes del cielo ó moradoras del paraiso terrenal, solo debieran alimentarse de rocio y de esencia, siendo de creer que su único sustento se lo suministrase el agua condensada sobre las hojas ó los leves vapores que los rayos del sol disipan!! Estas eran, al menos, las antiguas creencias populares, *Bontius*, sin embargo, aunque menos crédulo, incurre en exageracion llamándoles carniceras, hasta el punto de decir que atacan y devoran á ciertas aves: asi es que Sonnerat representa al paradiseo, llamado *el soberbio*, sujetando con sus uñas una débil avecilla que intenta destrozar. Pero Helbigius, viagero de la Compañia de las Indias holandesas fué el que, por primera vez, se aproximó á la verdad diciendo que se alimentan de diversas frutas, particularmente de bayas de *waringa* ó *ficus benjaminas* (Rumph. lám. 55). y Linneo añade que buscan los insectos, y sobre todo las grandes mariposas, aunque su pasto favorito consiste en especias, hasta tal punto, que al tiempo de la maduracion de la nuez moscada, segun se dice, los paradiseos esmeraldas vuelan en bandadas numerosas, como en Europa lo verifican los tordos, en la época de la vendimia. Por otra parte la amplitud de la comisura anuncia, evidentemente, que todas las aves del paraiso son glotonas, voraces y por consecuencia omnívoras.

Dejando á un lado todo lo maravilloso con que se ha querido embellecer el género de las aves del paraiso, cuanto sabemos acerca de las costumbres de los esmeraldas y manucodiatas nos acredita, que su organizacion lleva consigo apetitos análogos, y que perteneciendo estas especies á una raza obesa é inmediata á la de los cuervos, deben como ellos, ser omnívoras y participar tanto de sus gustos como de sus costumbres. Y en efecto es lo que se observa: las aves del paraiso tanto apetecen las frutas como los insectos, y con no menor ansiedad buscan las larvas y gusanos que las yemas ó brotes de los árboles.

La patria de todas estas aves es bastante circunscrita y nunca traspasan los límites de los calurosos paises, cuyo conjunto forma lo que llamamos *Papuasia*, tierras situadas bajo el Ecuador, entre la Malasia y la Australia, y que comprende lo que conocemos con el nombre de Nueva Guinea, islas de Waigiu, de Arú é islotes circunvecinos. Sin embargo, el sericula príncipe-regente, es oriundo de la Nueva Gales del Sur. Algunas especies segun los autores de ornitología, frecuentan los matorrales, pero es un error el admitir, siguiendo su opinion, que habitan con preferencia en los bosques, encaramándose sobre los árboles elevados, *sin posarse no obstante, sobre su cima*, desde donde el viento podria derribarlos, poniendo en desórden sus penachos de vistosas plumas.

Tambien nos parece dudoso que los indígenas, segun los autores ya citados, construyan barracas situándolas convenientemente para asestarles flechas embotadas. Daremos, acerca del particular, algunos pormenores que hemos adquirido en la Nueva Gui-

nea, cuando pasemos á hablar del pequeño esmeralda y de la manucodiata.

Mrs. Quoy y Gaimard (Viage del *Astrolabio*, zoologia, tom. I. pág. 155, 1830), que visitaron despues de nosotros la ensenada de Dorey, ofrecen algunas observaciones que nos hemos apresurado y complacido en recoger, aunque son de igual naturaleza que las que en 1828 hemos insertado en nuestro Manual de ornitologia, (t. I, p. 387): «Los grandes bosques que coronan las alturas de Dorey, dicen estos viageros, son de una belleza verdaderamente encantadora, y ofrecen uno de los espectáculos más sublimes que hemos visto en las regiones ecuatoriales. Aunque las copas de los árboles estan en contacto, sus troncos tienen entre sí suficiente separacion para que entre ellos pueda pasearse, encaminándose por las sendas que sus moradores han trazado. En estos lugares es donde viven los calaos, los pichones coronados, la numerosa familia de los papagayos, las tórtolas en grandes bandadas, y sobre todo el ave del paraiso conocida con el nombre de *esmeralda*.

«Durante el mes de agosto, en cuya época nos encontrábamos en Dorey, se veia una multitud de machos jóvenes entre las hembras, con las cuales es muy fácil confundirlos, porque todavía carecen de sus bellos adornos, y su cabeza y su cuello aun no se han matizado de esmeralda; no obstante son un poco mayores y mas blongos, aunque nosotros no tuvimos conocimiento de esta particularidad, hasta despues de reconocido el sexo á que pertenecian. Se mataron tambien, algunos machos jóvenes, que por toda gala, únicamente poseian las dos largas hebras en la cola, y advertimos que algunas de dichas hebras están barbuladas, ya en uno de sus lados, ó en ambos á la vez, pero solo en una determinada estension y casi siempre cerca de su nacimiento. Todo lo contrario

sucede á los drongos y los papavientos. Estos bellos paradiseos, vivarachos é inquietos, no permanecen mucho tiempo en un mismo lugar; las hembras exhalan aproximadamente el mismo grito que los machos. El paradiseo grande esmeralda, á nuestro parecer frecuenta poco esta parte de la Nueva Guinea, encontrándosele principalmente en las islas de Arú.

I. LOS VERDADEROS PARADISEOS.

PARADISÆA. LESS.

Las aves que pertenecen á la tribu de los verdaderos paradiseos, son notables por la mayor semejanza en el conjunto de su organizacion. Segun el parecer de algunos autores, solo dos especies le pertenecen: la esmeralda y el paradiseo rojo. Para los profundos observadores, la esmeralda presenta dos razas, no solamente variables por la magnitud, sino tambien por los colores de plumage y por las circunscripciones de localidad.

Los autores antiguos hablan frecuentemente de estos paradiseos con el nombre de *manucodiata*, nombre que tanto encontramos en Brisson, como en Hernandez, Clusius y otros, aunque despues se le haya atribuido esclusivamente á la especie llamada *rey del paraiso*. Estos paradiseos, en fin, corresponden á las aves que Mr. Vieillot llama *amalias*, sin que sepamos con certeza, el verdadero orígen de este nombre estraño.

Los paradiseos tienen la talla del grajo de Francia, son notables por sus formas robustas y miembros vigorosos, y tienen sus costados cubiertos de hacecillos

de plumas flexibles, ligeras y admirables por su elegancia. Dos largas hebras situadas en reemplazo de timoneras céntricas, esceden á la cola, y una guarnicion de plumas cortas y aterciopeladas, forma á modo de una máscara sobre la parte anterior de la cabeza. Estas plumas, de naturaleza suave y compacta, reflejan con el brillo de la esmeralda; el resto del plumage, si se esceptuan los costados, nada tiene de particular, porque los individuos machos, son los únicos poseedores de los suntuosos atavios que hicieron célebres á estas aves. Las hembras y los individuos jóvenes, no ostentan tan ricas galas, reina en las suyas la mayor sencillez, y nada en su esterior, es á propósito para fijar las miradas de los observadores superficiales, ni para entretener la vista.

Las plumas llamadas remeras y timoneras, son rectas y bastante resistentes; los pies, sobretodo, son notables por una potencia de preension que se encuentra en todas las aves de la familia de los cuervos.

En último caso, los caractéres específicos que convendria asignar á las aves que nos ocupan debieron ser, en lenguage zoologico, los siguientes: su cabeza es redondeada y está cubierta de plumas aterciopeladas en la parte anterior y á veces ligeramente prolongadas sobre el occipucio, hasta el punto de formar como dos moños no muy grandes; su pico es robusto, duro, tan largo como el cráneo, ligeramente aterciopelado y comprimido en las partes laterales. La estremidad de la mandíbula superior, se vé escotada, estándolo igualmente la punta de la inferior en ambos lados, disposicion del pico que tiene de notable el ser comun á todas las aves del paraiso asi como á los serículos y epimácos.

Las fosas nasales, son basales y laterales, profundas y están en gran parte cubiertas por las plumas del *capistrum*.

Sin embargo, las plumas aterciopeladas, no ocultan enteramente la fosa nasal, y las narices se comunican con el esterior libremente, en la parte anterior. La lengua es delgada y ligeramente ciliosa hácia los bordes. El esternon, que es angosto, está provisto de una espinilla delgada, aguda en su estremidad, adelgazada por debajo, y presenta á cada lado del borde inferior una escotadura ovalada semejante á un agugero; las alas esceden un poco á la rabadilla; la primera remera es mediana, y las mas largas son la cuarta y la quinta. La cola es mediana tambien, rectilínea, y consta de diez timoneras, ademas de dos largas hebras, en los machos adultos, y de doce, tanto en los individuos jóvenes como en las hembras. Las piernas, que están cubiertas de pluma hasta el talon, terminan en tarsos guarnecidos de largas escamas; el pulgar es vigoroso y el dedo esterior esta ligeramente unido al medio; las uñas son muy agudas y aceradas.

Parece que los verdaderos paradiseos, viven á bandadas en las selvas umbrias de la Papuasia, tierra formada, como es sabido, de un conjunto de islas situadas bajo el Ecuador, tales como Arú, Waigiu y la Nueva Guinea. Son aves de paso, que segun se cree, mudan de localidad á impulso de los vientos periódicos llamados *monzones*.

Las hembras se reunen en gran número sobre las copas de los mas altos árboles de los bosques, gritándo todas á la vez, con el objeto sin duda de llamar á los machos Cada uno de estos nos ha parecido siempre que vive solo en medio de una quincena de hembras, reinando entre ellas al modo de los gallos, entre una multitud de gallinas.

Los paradiseos se alimentan generalmente de frutas; los machos no se cuidan de su alimento, sino por la tarde y por la mañana, permaneciendo ocultos durante el dia entre el follage; su grito es fuerte y so-

moro. Solo nos hemos podido proporcionar algunos despojos del gran paradiseo esmeralda, al llegar á Amboina. Los traficantes malayos, no los reciben en esta metrópoli de las posesiones holandesas en las Indias orientales, sino por los corocoros de la grande isla de Ceram. Asi, pues, esta especie parece, con evidencia, que únicamente tiene por mansion las islas de Arú, y acaso se halle asi mismo en la parte meridional del territorio de Ceram. Ademas de esto, si bien es indudable que nunca hemos visto paradiseos esmeralda en la isla de Waigiu, los naturales de ella nos brindaron con pieles de pardiseos rojos conservadas en bambúes, y como nosotros matamos alli la hembra que hicimos disecar para que ilustrase esta obra, debe designarse la isla de Waigiu como patria de esta magnífica especie.

Por último, la prodigiosa cantidad de pequeños esmeraldas mutilados para formar penachos, que nos vendieron los papues del Norte y de la Nueva Guinea, y el gran número de machos y hembras que matamos á las inmediaciones de la ensenada de Dorey, nos autorizan á considerar esta parte de la Papuasia como el pais donde esta especie es estraordinariamente comun, permaneciendo estacionaria.

Los adornos del macho con plumage completo se componen de penachos, ya de un amarillo delicado, ya de un rojo admirable; una tinta acastañada mas ó menos oscura ó de un amarillo mas ó menos puro, colora el resto del plumage, y las remeras y timoneras son de color castaño: una placa esmeralda forma sobre la garganta un alzacuello ó gola, y el pico, de un aspecto córneo, está guarnecido de verdinegro.

EL PARADISEO PEQUEÑO ESMERALDA.

PARADISÆA MINOR.

El epíteto de *pequeño* unido al nombre de paradiseo esmeralda, hace presumir que los naturalistas reconocen una especie de mayor tamaño, aunque la mayor parte de ellos hayan pretendido que estas dos maneras de ser pudieran reputarse como variedades la una de la otra. En efecto, Linneo, Latham y Daudin han indicado el *pequeño paradiseo esmeralda* como una variedad del que nosotros diseñamos, (lám. 6) y le dimos el nombre de *gran paradiseo esmeralda*.

Mr. Cuvier ha participado de la misma opinion, asegurando que estas dos aves pertenecian á la misma especie y que á lo mas podian reconocerse, dos razas, la una de talla mas pequeña relativamente á la mayor que sirvió de tipo específico; pero Forster fué el primero que con justicia los separó en dos especies perfectamente distintas por sus caractéres, y observamos que Shaw y Wagler son de la misma opinion.

Aunque semejantes por la coloracion de su plumage, el pequeño paradiseo esmeralda, y el de mayor talla, aquel no vive como este en los mismos puntos de la Nueva Guinea. Es mucho mas comun y su menor talla no es la única particularidad de organizacion que le distingue. Su plumage tiene matices mas frescos y mas vivos, y sus miembros participan de otras proporciones. ¿No vemos por otra parte re-

producirse las mismas circunstancias en los caractéres de las palomas magnífica y vírgen? La primera, que es de gran talla, habita en el Norte de la Nueva Holanda, la segunda, muy pequeña en sus proporciones, delicada y débil, vive por el contrario, en la Nueva Irlanda en medio de sus frondosas selvas, y sin embargo, en estas dos especies hay una completa identidad, en las tintas del plumage, y una identidad absoluta en sus caractéres, no menos que en sus formas.

El *pequeño paradiseo esmeralda*, es de una talla igual á la del grajo de Francia, y no escede su longitud de trece á quince pulgadas sin comprender en ella las hebras de la cola. Las pieles disecadas y contraidas que vienen á Europa para hacer penachos, solo pueden dar una idea muy imperfecta de las proporciones abultadas y robustas que el ave posee cuando viva. Las plumas de la frente constituyen una franja de un verde esmeralda que pasa al verde de terciopelo con reflejos negros y cambiantes, coloracion que se observa ademas en las plumas de la parte anterior del cuello, presentando un matiz todavía mas fresco. La region superior de la cabeza, las partes laterales y la posterior del cuello, hasta el manto, son de un amarillo pálido, mientras que lo restante del dorso, asi como las alas y la cola, son de un castaño claro que pasa á un pardo de canela en las partes inferiores del cuerpo.

El pico está cubierto de una lámina córnea y blanca, sobre la cual domina una tinta azul; los tarsos son azulados, y los ojos, llenos de fuego y vivacidad, tienen el iris de un amarillo de oro. Las hebras son delgadas, de color castaño, y están cubiertas, aunque solo por un lado, de ténues é imperceptibles barbillas. Los dos hacecillos de plumas que se advierten en los costados son de un amarillo brillante realzado por algunos trazos longitudinales de un castaño lustroso, y en su estremidad están lavadas de blanco suave, delicado y como nebuloso.

El paradiseo pequeño esmeralda tiene movimientos vivos y ágiles, y las mismas costumbres que se observan en la mayor parte de las coracias. En las selvas que habita busca la copa de los mas corpulentos árboles, y cuando desciende á las ramas menos elevadas es para proporcionarse el alimento ó para ponerse al abrigo del caloroso sol de medio dia que le incomoda, y por tanto busca con empeño la sombra que produce el frondoso y tupido follage de algunos gigantescos vegetales.

Rara vez abandona estos árboles en medio del dia, y solo por mañana y tarde se le ve atender á su alimento. Ordinariamente, cuando se cree solo, exhala un grito penetrante que repite con frecuencia, y espresa con exactitud las sílabas *vuac*, *vuac*, *vuac* fuertemente articuladas. Durante nuestra permanencia en la Nueva Guinea, por el mes de julio, estos gritos nos parecieron ser un escitativo para las hembras que cacarean agrupadas por veintenas de individuos en los próximos árboles obedeciendo asi á la voz del amor.

Jamás entre esta série de hembras vimos mas que un macho contoneandose lleno de orgullo y luciendo sus galas suntuosas en medio de ellas, cuyo sencillo trage desprovisto de elegancia, contrastaba violentamente á la par del que lucia aquel dandy emplumado, cuya altivez no era inferior á la del gallo cuando canta el himno de la victoria despues que consiguió vencer á su rival, conquistando asi la soberanía de un gallinero.

El paradiseo pequeño esmeralda ¿es por acaso polígamo ó bien el escesivo número de hembras que se reunen en torno de él, dependerá de que los indígenas, en virtud de la incesante persecucion que hacen

á los machos, disminuyen su raza? Esto es lo que sucede, al paso que las hembras no ostigadas por el hombre viven en paz sin temerle y sin que tengan que huir, á no ser de sus mortales enemigos las bestias montaraces.

En la caza de los paradiseos, nada mas fácil que seguirles la pista y matar un considerable número de ellos pues vuelan sin que, al parecer, piensen en otra cosa que en exhalar sus gritos de *vuac*, *vuac*. El primer individuo que se presentó á nuestra vista la encantó de tal modo con su bellísimo plumage, que la escopeta quedó inmóvil en nuestras manos. ¡Tan profunda fué la admiracion que hemos sentido! Caminábamos con precaucion por los senderos que trazaran los puercos silvestres al través de los frondosos y umbríos bosques inmediatos á la ensenada de Dorey, cuando un paradiseo pequeño esmeralda que veiamos volar sobre nosotros de una manera graciosa y flexible, con arranques vigorosos y rápidos, nos pareció un meteorito cuya cola de fuego deja en pos de la masa que hiende el aire un largo surco de luz. Cerniendo sus magníficas pennas caudales, durante su escursion aérea, esta ave suntuosa parecia sin exageracion un vistoso adorno de pluma desprendido de la cabellera de una hurí, meciéndose muellemente sobre la capa de aire que rodea la superficie de nuestro planeta.

Cuando el pequeño esmeralda siente un ruido estraño, cesa su gritería, y sucede á sus movimientos la mas perfecta inmovilidad, permaneciendo oculto en la espesura del follage que le sustrae á la vista del cazador; pero si el ruido continua, no tarda en alzar el vuelo. Como se posa sobre las ramas mas elevadas de los mas corpulentos árboles de la Nueva Guinea, es muy difícil darle caza, á no ser con armas de fuego de largo alcance, tales como las escopetas del calibre

de guerra, porque no cae al suelo sino muere en el acto, y la distancia á que es preciso tirarle, no debe bajar de ciento cincuenta pasos, pareciendo inútil añadir, que es indispensable cargar con municion gruesa. Cuando solo está herido, permanece emboscado hasta que exhala el último aliento, y no obstante, una vez encontramos moribunda una de estas aves, herida en el dia anterior, á orillas de un estanque, practicado naturalmente en el lecho de un torrente, cuyo manantial casi se habia agotado.

El cazador debe ponerse en acecho por la tarde, ó mejor aun por la mañana, despues de haber reconocido escrupulosamente los árboles cargados de frutos, donde suelen posarse los paradiseos. Allí, en una perfecta inmovilidad, debe esperar con paciencia la llegada de estas aves, cuyo grito brusco y fuerte, no tardará en descubrirlos.

Cuando nuestra estancia, en esta tierra de promision para los naturalistas, (desde el veinte y seis de julio hasta el nueve de agosto) estos volátiles buscaban las cápsulas ligeramente carnosas de los *tecks*, y sobre todo las frutas blanco-rosáceas, y en estremo mucilaginosas de la *higuera amihu*. Sin embargo, encontramos en su buche algunos insectos, y durante nuestra permanencia en Amboina, vimos en poder de un rico mercader chino, dos paradiseos esmeraldas, que se alimentaban con grandes blatas y arroz cocido. Los papues cogen vivas estas aves, valiéndose de varitas cubiertas de visco que estraen del jugo lechoso de un árbol llamado del pan; pero les es mas fácil matarlas trepando silenciosamente durante la noche, y á manera de gatos, sobre los árboles donde aquellas duermen. Cuando llegan á poner el pie sobre las ramas mas frágiles, se detienen, aguardan con una calma imperturbable la llegada del dia, y asestan á su víctima un golpe mortal por medio de flechas que

preparan con los raquis de las hojas del latanero. Su golpe de vista siempre es certero, y por otra parte, el dardo que disparan es bastante inflexible para herir al ave, pues le apuntan con maravilloso tino. Contentos al conseguir el objeto que se proponian, apresúranse á desollar su presa toscamente, arrancando las partes carnosas, al paso que las piernas, y á veces tambien las alas. Despues secan al fuego las pieles, ensartándolas en un palo delgado, aunque por lo regular las introducen en el interior de una caña de bambú para esponerlas al humo.

Los malayos, que desde mucho tiempo atrás se dedican al tráfico de dichas pieles para llevarlas á las Molucas, desde donde se remiten á Europa, á la China y á la India continental, han establecido diferentes precios en el valor de aquellas, segun su estado de conservacion; por tanto, los indígenas procuran actualmente no mutilar las aves de que se apoderan, pues las venden con mas facilidad cuando menos averiado está su plumage. Los campongos de *Emberbakena* y de *Mapipia*, en la costa del Norte, son los que preparan la mayor parte de estas pieles, á que los malayos dan el nombre de *burong malé* (aves muertas), y de estas poblaciones que acabamos de citar, es de donde se esportan en cantidad mas considerable. Estas pieles, asi preparadas en tubos de bambú, son conducidas á Europa, donde la refinacion del lujo y el capricho de la moda, utiliza sus vistosas plumas para adornar la cabellera de las damas. Los plumistas acostumbran á contrahacer las aves del paraiso, para lo cual se sirven de cuerpos de corcho, y sobre esta armazon adaptan la cabeza y algunas partes de la piel del dorso y de los costados, que se buscan por su suave flexibilidad, y por el gracioso penacho que forman al encorvarse. Estas plumas ondulosas suelen verse reunidas con artificio, para lo cual

sirven á veces las que se arrancan de las pieles que se han averiado ó que están mal preparadas. Sus hebras deben ser de un amarillo de oro puro, frescas é intactas, ó ya que ser no pueda, manchadas lo menos posible en su estremidad. Este amarillo dorado es de los mas frágiles, y una ave del paraiso, espuesta al contacto de la luz del sol ó á la de las bugías, en los salones de tertulia y bailes, no tarda en perder el color y en reemplazar al matiz dorado, una tinta pálida.

Cierto es que los plumistas y los preparadores de objetos de historia natural, saben reteñir estas plumas hasta el punto de que puedan engañarse los ojos de un naturalista, por muy práctico que esté, lo cual hace que estos adornos con mucha dificultad se encuentren frescos ó recientes en París.

Desde tiempo inmemorial, trafican los papues con las aves del paraiso, y mucho antes, por consiguiente, de la conquista de las Molucas por los europeos. Sus plumas, acogidas por el lujo asiático, servian de adorno á los poderosos gefes de las diversas regiones de la India austral, y todavía decoran el turbante de los sultanes indios, el tocado, y sobre todo el yatagan de los radjahs malayos. Este adorno no obtuvo peor acogida en Europa, donde las mugeres lo buscaron con tanta mayor avidez, cuanto que permaneció por mucho tiempo, siendo raro, y fué indispensable que lo adquiriesen á un escesivo precio.

No obstante, el penacho que forma el ave del paraiso esmeralda, solo sienta bien sobre un *beret* ó sombrerillo á la oriental, porque perjudica al efecto de la fisonomía, aun de la mas graciosa, cuando está colocado sobre una cabellera flexible y ondulante. A las blancas y morenas que están en los risueños años de su vida, sientan bien las flores, y nada mas que las flores. Dejen, pues, las plumas para las mugeres que